

# CAPÍTULO 1

## JORNALEROS AGRÍCOLAS EN SAN QUINTÍN, BAJA CALIFORNIA, SU ASENTAMIENTO Y ORGANIZACIÓN

Mariana Nataly Salazar Suárez<sup>1</sup>

### *Introducción*

Los jornaleros agrícolas son trabajadores eventuales, migrantes, locales o asentados, que se emplean, normalmente, en grandes campos agrícolas, piscando<sup>2</sup> o cosechando frutas y hortalizas. La migración que realizan es temporal, interna y del tipo rural-rural, y la realizan campesinos que buscan complementar sus ingresos. Su diversidad radica en sus lugares de origen; los campos donde se contratan; el tiempo que migran; su etnicidad; su forma de migrar —ya sea familiar o individual— y su cambio de residencia. La trayectoria más común va desde Oaxaca, Chiapas y Guerrero hacia Sinaloa, Sonora y Baja California. También hay otras rutas migratorias, como la del pacífico, la del golfo o la del centro, pero son menos comunes y por tanto menos masivas (Barrón y Hernández, 2016; Rojas, 2017; Hernández, 2014).

Los jornaleros migrantes se dividen en dos categorías: los pendulares, que van de un punto a otro, pasan fuera de sus

<sup>1</sup> Estudiante del Doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Xochimilco). Correo electrónico: manzanilla.027@gmail.com

<sup>2</sup> *Piscar* es el término que se le da a cosechar, coleccionar o recoger las frutas y hortalizas. Por la naturaleza de la actividad, la mayor parte del tiempo los jornaleros están agachados piscando.

hogares de tres a seis meses y viajan con todos los integrantes de la familia; y los golondrinos, que suelen emplearse en distintos campos agrícolas, en varios estados e incluso en Estados Unidos; piscan diferentes hortalizas y frutas, por ello, su migración dura más de seis meses y era realizada por personas solas, aunque actualmente ya es una migración familiar (Canabal, 2008; Lara y Carton de Grammont, 2003).

Como pasan prácticamente la mitad del año en las localidades donde se contratan, es importante señalar que los lugares donde se hospedan carecen de los servicios básicos como agua, luz, drenaje, etcétera. Algunos campos agrícolas ofrecen viviendas que, en su mayoría, están en mal estado y no cuentan con todos los servicios. En otros casos, la población improvisa sus viviendas con cartones o cualquier material que encuentran, y establecen sus asentamientos en la calle, cerca de los campos agrícolas, resguardándose del frío, lluvia o calor (Astorga, 1985; Espinoza *et al.*, 2017).

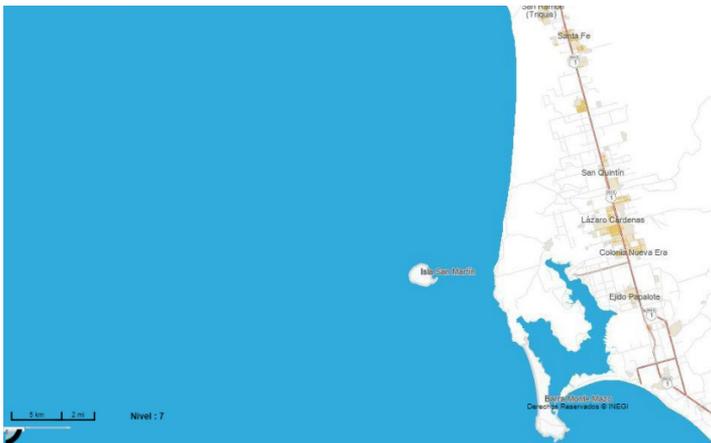
Los jornaleros migrantes suelen ser enganchados desde sus lugares de origen por trabajadores de las empresas agroexportadoras que hablan el mismo idioma o que han sido empleados con anterioridad, ya conocen las rutas y los campos que ofrecen empleos, también, muchos son reclutados en otros campos agrícolas (Barrón y Hernández, 2016; Paré, 1988; Astorga, 1985).

Derivado de la temporalidad del trabajo, no firman contratos, es decir, su trabajo es apalabrado, informal y con nulos o pocos derechos laborales. Esto repercute directamente en la falta de seguridad social, pago por antigüedad, vacaciones, salario establecido, pago de horas extras y días de descanso (Barrón, 2013). El pago que reciben es por día y a destajo, es decir, según la cantidad de fruto piscado, con sueldos que rondan los tres pesos por bote colectado (Centro de Estudios para el Desarrollo, Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, 2019); el horario en el que trabajan va desde que sale el sol, 6:00 a. m., hasta que se oculta, cerca de las 6:00 o 7:00 p. m. (Espinoza *et al.*, 2017).

Además de los migrantes, también hay jornaleros locales y asentados. Los locales son aquellos que se contratan con sus vecinos o que no tienen la necesidad de cambiar su residencia, pues viven cerca de los campos agrícolas y cada día pueden volver a sus hogares. Los asentados son los que cambiaron permanentemente su lugar de residencia para estar más cerca de los grandes campos agrícolas y poder contratarse por más tiempo. Un ejemplo de asentamiento significativo es el de San Quintín, Baja California (Canabal, 2008; Lara y Carton de Grammont, 2003).

El Valle de San Quintín es una región que requiere una considerable cantidad de jornaleros agrícolas permanentes. Produce bayas (*berries*), cebolla, pepino, espárrago, chícharo, chile verde, sandía, etcétera, tanto para exportar como para consumo nacional (Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera, SIAP, 2021). Está ubicada en el estado de Baja California, a 300 km de San Diego, California.

FIGURA 1. MAPA DIGITAL DE SAN QUINTÍN, BAJA CALIFORNIA



Fuente: INEGI, 2022.

## *Asentamiento agrícola en el Valle de San Quintín, Baja California*

Los jornaleros agrícolas de San Quintín son asentados, esto es, que cambiaron su lugar de residencia; la mayoría provienen de Oaxaca, de origen indígena triqui, zapoteco y mixteco (Espinoza *et al.*, 2017; Garduño, 1991). Este asentamiento representa el fin de la migración interna, ya que las migraciones temporales continúan, pero hacia campos agrícolas en Estados Unidos.

El asentamiento de San Quintín inició en 1980, época en que México iniciaba su periodo neoliberal, esto significó que la mayoría de los programas gubernamentales de apoyo al campo eran destinados a los grandes productores agrícolas y no a los pequeños (Canabal, 1984; Núñez, 2020). Además, se impulsaba la creación de asalariados rurales, ya que, como productores, los pequeños campesinos eran vistos como improductivos y se advertía que las tierras ya no eran suficientes para el reparto agrario (López, 1977).

Sumado al contexto neoliberal, hay que señalar que el campo mexicano es bimodal: está dividido entre pequeños campesinos y grandes productores agrícolas. Los primeros producen para el autoconsumo, mientras que los segundos suelen ser agroexportadores. El apoyo gubernamental durante el neoliberalismo priorizó a los grandes productores en la búsqueda de ser competitivos internacionalmente, por lo que se promovía la producción de hortalizas, frutas y flores (Concheiro *et al.*, 2007). En este contexto, muchos campesinos se volvieron jornaleros agrícolas migrantes, locales o asentados, para completar sus ingresos, debido a la reducción de subsidios que recibían. Para aquellos poseedores de tierras, este trabajo les permite hacerse cargo de sus propias tierras gracias a la temporalidad del trabajo, además de que se emplean en actividades que comúnmente realizan, como pisacar o cosechar.

Como parte de los cambios en el paradigma de las políticas públicas agrícolas, se impulsó la *revolución verde*, la cual buscaba la intensificación en capital de las producciones agrícolas, mediante el uso de plasticultura; el empleo de fertilizantes y pesticidas químicos; biotecnología; la introducción de semillas mejoradas; etcétera. Sin embargo, los destinatarios de su implementación sólo fueron los grandes productores (Bringel, 2015; Troyo-Diéguéz, *et al.*, 2010).

Bajo el régimen neoliberal, en 1994, entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN): México, Estados Unidos y Canadá pactaron comerciar en un esquema en el que los aranceles a las exportaciones bajaran gradualmente hasta llegar a un libre tránsito de mercancías, y los productos agrícolas eran importantes para la exportación mexicana (Mackinlay, 1991).

Los cambios relacionados con el campo por la entrada en vigor del TLCAN fueron: el acceso libre de exportaciones mexicanas hacia Estados Unidos y Canadá; la certidumbre a los productores; el aseguramiento de insumos necesarios; un plan de apoyos directos que sustituyan la protección comercial, y los incentivos al cambio de producción hacia cultivos más rentables (Encinas, De la Fuente y Mackinlay, 1992).

De ahí que, en la década de los ochenta, los productores de San Quintín se ajustaran a las nuevas tendencias productivas, sustituyendo la producción de algodón por *berries*, frutas y hortalizas, además de que el algodón fue desplazado por los textiles sintéticos (Garduño, 1991). También, se implementaron tecnologías como la plasticultura, el riego por goteo, plantas por esqueje, fertilizantes y semillas mejoradas (Troyo-Diéguéz *et al.*, 2010; Espinoza *et al.*, 2017). Al ser ésta una región semidesértica, los problemas de riego son comunes, por ello, las mejoras que se implementaron fueron sobre el uso eficiente del agua, la plasticultura y la creación de hortalizas enanas que crecen en menos tiempo y con menos recursos (Lara y Carton de Grammont, 2003; Garduño, 1991).

Estas mejoras han convertido a San Quintín en una región competitiva, que tiene condiciones de cultivos controladas que le permiten producir durante todo el año. Además, satisface la demanda de Estados Unidos, no sólo por su cercanía, sino también porque en época invernal los campos norteamericanos se congelan y es imposible la producción agrícola (Williams *et al.*, 2005).

En términos generales, la ubicación, el clima, los apoyos a los grandes productores y la firma del TLCAN han sido factores fundamentales para que este valle sea una de las regiones agro-productoras más importantes de México. Por esto, es una zona de atracción de mano de obra agrícola permanente significativa (Velasco *et al.*, 2014; Garduño, 1991; Bautista *et al.*, 2021).

En 1980, jornaleros agrícolas golondrinos, originarios de Oaxaca, fueron enganchados en los campos agrícolas de Sinaloa para trabajar en San Quintín. Al ser una nueva región productora, los alojamientos eran temporales y los trabajadores se albergaban en campamentos —casas improvisadas con cartones y maderas— o en galeras —cuartos que ofrecen los agro-productores para la población migrante—. En esta época, las galeras estaban hechas de láminas, divididas en cuartos de menos de 30 metros cuadrados, y en cada una habitaban cerca de 400 personas (Neri, 2019; Espinoza *et al.*, 2017).

Las mejoras en la producción agrícola impulsaron que las temporadas de cosecha y corte se alargaran, por ello, la población jornalera fue requerida también por periodos más largos. Paulatinamente, los jornaleros migrantes dejaron de volver a sus lugares de origen, pasaron de alojarse en las galeras a habitar terrenos baldíos y a exigir agua, electricidad, pavimentación, escuelas, clínicas, mercados, viviendas dignas, etcétera. En un contexto neoliberal que priorizaba la creación de asalariados agrícolas, la legalización de los terrenos invadidos fue rápida.

Un ejemplo claro del apoyo al asentamiento son los terrenos que cedió la empresa Rancho Los Pinos, allí, junto a los cultivos de este rancho, se creó la localidad Santa María Los Pinos (señalada en amarillo en la Figura 2). Sin embargo, las casas de los jornaleros están tan cerca del campo agrícola que se han presentado enfermedades por el rociado de pesticidas y fertilizantes. Actualmente, esta empresa, sigue atrayendo mano de obra temporal y ofrece galeras de lámina, comedor, guardería y canchas deportivas.

FIGURA 2. MAPA DIGITAL DE LA LOCALIDAD VENUSTIANO CARRANZA, SANTA MARÍA, LOS PINOS, B.C.



Fuente: INEGI, 2022.

FIGURA 3. MAPA DIGITAL RANCHO LOS PINOS, B.C.



Fuente: INEGI, 2022.

Cambiar de residencia es complicado, sobre todo en un contexto tan vulnerable como lo es establecerse en terrenos baldíos. La organización, al principio, no fue fácil, pues, a pesar de ser originarios de Oaxaca, pertenecen a distintas etnias (triquis, mixtecos y zapotecos); sin embargo, poco a poco, los vecinos se fueron organizando para exigir mejores condiciones de vivienda, laborales y educativas. Actualmente, se reconocen a sí mismos como oaxacalifornianos (Neri, 2019; Espinoza *et al.*, 2017).

Lo que era una región semidesértica se convirtió en el hogar de muchos jornaleros; la población ha crecido no sólo por los nuevos asentados, sino también por los nacimientos de los hijos de jornaleros. En el año 2010, la población era de 90 mil habitantes; en 2016, había 22 mil viviendas distribuidas en alrededor de 300 comunidades (Jaloma, 2016). Actualmente, en el año 2020, el municipio de San Quintín tiene 117 568 habitantes distribuidos en 541 localidades, en 32 750 viviendas (INEGI, 2022). Hoy en día, sigue habiendo nuevas tomas de terrenos baldíos y quedan un par de campamentos.

## *San Quintín en la actualidad*

El asentamiento ha permitido a los jornaleros tener trabajo casi todo el año, aun cuando la migración no ha cesado, pero ahora de manera temporal hacia campos en Nueva York o San Diego. Sin embargo, los salarios bajos y la necesidad de emplearse todo el año, les impide volver a sus lugares de origen y los mantiene atados a esta región (Velasco *et al.*, 2014). Sin duda, esta situación les ha representado una mejora en la calidad de vida, pues ya no se desplazan anualmente desde Oaxaca a San Quintín, lo que implica viajar por carretera durante 40 horas, pero las condiciones laborales no han cambiado mucho desde que eran jornaleros migrantes, golondrinos o pendulares.

La organización no ha sido fácil, principalmente por las diferencias étnicas, pero se ha ido solucionando (Garduño, 1991). Han adaptado sus costumbres y su orgullo de ser jornaleros; por ejemplo, las calles y comunidades llevan el nombre de los pioneros asentados, y tienen un mercado donde pueden encontrar muchos de los productos que usaban en Oaxaca (Neri, 2019).

A lo largo de estos cuarenta años, San Quintín se ha convertido en una comunidad muy importante de jornaleros, con etnicidades mezcladas, moderna y revolucionaria; su organización les ha permitido mantener una defensa y exigencia constante de derechos laborales, humanos y de vivienda. A raíz de dicha coordinación, se han apropiado de la radio local, lo que contribuyó al levantamiento agrícola en 2015 —que buscaba mejorar su situación en cuestiones de trabajo—, a la declaración de esta región como el sexto municipio de Baja California y a la exigencia de una universidad.

En la actualidad, la radio local XEQIN recibe recursos del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas mediante el Sistema de Radiodifusoras Culturales Indígenas. Ésta se fundó el

15 de junio de 1994 y fue la primera de 21 emisoras instaladas en distintas regiones de la República mexicana. Transmite en mixteco alto y bajo, zapoteco de valles centrales y purépecha, y cuenta con locutores que son exjornaleros (La voz del Valle, 2019; Neri, 2019).

La función de la radio es difundir información. Desde que se inició el asentamiento, ha sido una herramienta entre los jornaleros migrantes para comunicarse, por ejemplo, anunciaba quiénes habían arribado y quienes se habían quedado en el lugar de origen. Para esta comunidad sigue siendo un canal de información fundamental. En 2014, las manifestaciones por el agua originaron la creación de organizaciones en su defensa, pero no fue la única, surgieron otras para defender varios reclamos. En esa ocasión, además de informar, la radio fungió como mediador, pues cada mes se llevaban a cabo mesas conciliatorias entre los pobladores y las autoridades correspondientes (Domínguez, 2015; Neri, 2019).

A finales de ese año, los reclamos se volcaron hacia los derechos laborales: exigían la posibilidad de crear sindicatos, parar el hostigamiento laboral y aumentar el salario, a lo que las autoridades, vía las mesas conciliatorias, no daban solución. Ese diciembre se rompió el diálogo, pero los jornaleros no dejaron de tener reuniones en sus colonias y de crear organizaciones. Ya en febrero, la Alianza de Organizaciones Nacional, Estatal y Municipal por la Justicia Social —organismo que surgió de entre los jornaleros para exigir todo tipo de reclamos— anunciaba en la radio la necesidad de manifestarse, así, se propuso cerrar la carretera transpeninsular, que es la única que conecta San Quintín (Neri, 2019).

El 17 de marzo del 2015 cerraron la carretera transpeninsular y se fueron a paro en época de cosecha. Esto visibilizó la importancia del trabajo de los jornaleros para la exportación de productos agrícolas, también evidenció la violación de sus derechos laborales y llevó al reconocimiento de la misma situación en los jornaleros agrícolas del resto del país. El paro

obligó a las tres órdenes de gobierno a negociar (Animal Político, 2015; Morales, 2015).

Las exigencias no estaban fuera de la Ley Federal del Trabajo, reclamaban que se respetaran sus derechos. Algunos de los reclamos fueron: aumento salarial de 115 a 300 pesos por jornal; registro a los jornaleros agrícolas en el seguro social; cese al acoso sexual hacia las mujeres; respeto al derecho de antigüedad; pago de vacaciones; incapacidad por maternidad; otorgamiento de días festivos; pago de horas extras, respeto a la libre sindicalización, entre otros (Espinoza *et al.*, 2017).

Estas exigencias tenían más de 20 años sin ser atendidas. Desde el asentamiento, la organización social en San Quintín se fue volviendo más fuerte: se dieron cuenta de que las demandas y violaciones que vivían en los diferentes campos eran las mismas; comenzaron a percibirse no como jornaleros migrantes, sino como trabajadores agrícolas permanentes que carecían de derechos laborales.

Tras una larga negociación, los acuerdos a los que se llegaron fueron: la afiliación de todos los jornaleros al IMSS; transparencia y puntualidad en pagos; atención a las necesidades de vivienda, higiene y alimentación de los trabajadores; garantía de respeto a los derechos laborales señalados en la Ley Federal del Trabajo; compromiso de las empresas para certificarse como libres de trabajo infantil; conservación de los programas sociales tras su desplazamiento migratorio; registro sindical a la Alianza; garantía de respeto a la libertad y autonomía sindical, compromiso con el gobernador para atender las problemáticas locales, el compromiso de los tres niveles de gobierno para pactar el aumento salarial, entre otros (Espinoza *et al.*, 2017).

Después del levantamiento, se vieron algunos cambios como la disminución del maltrato de los supervisores, mayordomos o capataces, y un incremento salarial. A pesar de esto, también se dieron algunas repercusiones como el aumento de la carga y jornada laboral, el aumento salarial no se dio en

todo el Valle ni en la proporción que se había pedido y muchos jornaleros fueron dados de alta en el IMSS temporalmente o sólo en caso de accidentes. El trabajo infantil fue erradicado, lo que es controversial para los jóvenes de entre 15 y 18 años que destinan su ingreso a mantener a su familia, pues varios jóvenes de esas edades son padres de familia (Espinoza *et al.*, 2017; Neri, 2019).

También, lograron fundar sindicatos, que fue uno de los principales reclamos. El 8 de enero del 2016, se fundó el Sindicato Independiente Nacional Democrático de Jornaleros Agrícolas (SINDJA), el cual busca mejorar la calidad laboral de los trabajadores (Jaloma, 2016). Como resultado del movimiento, también surgieron asociaciones civiles que brindan apoyo a los jornaleros y otras, que ya existían, han recibido apoyo; ahora la población agrícola de San Quintín sabe que tiene derechos y que deben respetarse.

Así como su organización ha resultado en la defensa de sus derechos laborales y de vida, también ha logrado que San Quintín se convierta en el sexto municipio de Baja California (Diario Oficial de la Federación, 2021). Éste abarca los poblados de Eréndira, San Quintín, San Vicente, Camalú, Colonia Vicente Guerrero, Colonia Lázaro Cárdenas, el Rosario de Arriba, Puertecitos, el Mármol, Cataviña, Punta Prieta, Bahía de los Ángeles, Punta Colonet, Villa de Jesús María e Isla Cedros. Es el segundo mayor productor municipal de fresa a nivel nacional y el tercero de tomate (SIAP, 2021). No obstante, figura ya dentro de los que tienen más carencia y es de los más pobres. El concejo municipal está conformado por trece sanquintinenses que tienen experiencia como defensores de los derechos en el valle (Sirenio, 2020).

Como resultado de la organización de los jóvenes sanquintinenses, en el valle se creó la Universidad para el Bienestar Benito Juárez. La insistencia de su creación responde a la necesidad de estar más preparados para el campo laboral. Es ésta una escuela intercultural porque atiende a la miscelánea étnica presente en la región: mixes, amuzgos, huicholes, ma-

yas, mazahuas, otomíes, tarahumaras, tlapanecos y purépechas (Bautista *et al.*, 2021). Integra la etnicidad ya que las clases se imparten en sus idiomas, y toma en cuenta el requerimiento de los jóvenes de impartir carreras que requieren para mejorar su comunidad como contadores, administradores, agrónomos, doctores, abogados, etcétera.

En un comunicado oficial de la SEP, se señala que es: Comunitario y arraigado en la identidad de nuestros pueblos, porque concebimos el vínculo con las comunidades como la fuente más importante de conocimiento de las necesidades más urgentes de quienes sobreviven en condiciones de exclusión, pero también se organizan y luchan por superarlas. En todas nuestras sedes se estudia y aprecia nuestro patrimonio histórico cultural y natural y se aprende y practica al menos una lengua originaria de la comunidad en que radicamos. (Organismo Coordinador de las Universidades para el Bienestar Benito Juárez García, 2020).

## *Conclusiones*

Los jornaleros agrícolas son un grupo de trabajadores temporales migrantes, locales y asentados, con condiciones laborales precarias. Los que pasan meses fuera de sus casas y van de una zona rural a otra son migrantes. Aquellos que viven cerca de los grandes campos agrícolas, son locales y los que cambiaron su lugar de residencia para estar más cerca de los grandes campos agrícolas donde se contratan son asentados.

El asentamiento de San Quintín, Baja California, inició en 1980, desde entonces se ha convertido en el hogar de miles de jornaleros que han cesado su migración interestatal nacional, pero no así una temporal hacia Estados Unidos. Las condiciones del valle son particulares por su ubicación geográfica, el tipo de clima y las mejoras que han aumentado

la eficiencia en la productividad, además, el asentamiento se dio en el contexto neoliberal, es decir, se incentivaba la creación de asalariados rurales.

En esa época, esta región se estableció como un enclave agroexportador, los agro-productores recibieron apoyo por parte del gobierno, la revolución verde estaba en pleno desarrollo y muchas innovaciones tecnológicas permitieron que la producción agrícola se extendiera durante todo el año. Además, el valle está ubicado a cerca de 300 km de Estados Unidos y goza de condiciones invernales que permiten satisfacer la demanda del país vecino.

Así, las condiciones productivas de la región requieren de grandes cantidades de mano de obra agrícola por casi todo el año. En la década de los ochenta, el valle sólo tenía campos agrícolas y terrenos baldíos, por lo que la población, que hasta entonces se alojaba en galeras, se organizó para invadir terrenos baldíos que se legalizaron pronto, así, se creó la comunidad de los oxacalifornianos (Espinoza *et al.*, 2017).

Su organización les ha permitido apropiarse no sólo de una región baldía, sino también de la radio local. La cual, además, impulsó el más reciente levantamiento agrícola, la promulgación de San Quintín como el sexto municipio de Baja California y la creación de la Universidad para el Bienestar Benito Juárez García.

En San Quintín, los oxacalifornianos crearon su propia identidad, pues, a pesar de haber dejado sus tierras, llevan consigo sus tradiciones (Espinoza *et al.*, 2017). Como señalan Bautista, Guzmán, Ibáñez y Garduño (2021), esta región es una miscelánea de etnicidades que ha creado una comunidad de la nada y, además, una fuerte identidad como jornaleros agrícolas asentados.

## Referencias

- Astorga, E. (1985). *Mercado de trabajo rural en México*. México: Ediciones Era.
- Barrón, M. A. y Hernández, J. M. (2016). *Trabajando para vivir, entre la pobreza y la miseria. El caso de los jornaleros agrícolas en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Barrón, A. (2013). *Desempleo entre los jornaleros agrícolas, un fenómeno emergente*. *Revista Problemas del Desarrollo*, 55-79.
- Bautista, A., Guzmán, R., Ibáñez, S. y Garduño, E. (2021). San Quintín: laboratorio de la interculturalidad. Hacia un proyecto de universidad decolonial. *Ichan Tecolotl*, 32(344).
- Bringel, B. (2015). *Soberanía alimentaria: la práctica de un concepto*. Uruguay: IEPALA.
- Canabal, B. (1984). La configuración actual de la economía campesina en México. En *Jornada el campo y el campesino: producción y hambre*. México: Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.
- Canabal, B. (2008). *Hacia todos los lugares... Migración jornalera indígena de la Montaña de Guerrero*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. (2019). *Reporte. Jornaleros en México*. México: Cámara de Diputados Legislatura LXIV.
- Concheiro, L., Tarrío, M. y Grajales, S. (2007). El TLCAN al filo de la navaja: notas para una propuesta de renegociación. *Limina R. Estudios sociales y humanísticos*, 108-128.
- Animal Político. (21 de marzo de 2015). ¿Qué provocó el desalojo de jornaleros en Baja California? *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/2015/03/que-provoco-el-desalojo-de-jornaleros-en-baja-california/>
- Diario Oficial de la Federación de México. (15 septiembre de 2021). Acuerdo del Consejo General del Instituto Nacional Electoral por el que se aprueba la modificación

- de la Cartografía Electoral del Estado de Baja California, respecto del Municipio de San Quintín. México: DOF. [https://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php](https://dof.gob.mx/nota_detalle.php)
- Domínguez, A. (27 de marzo de 2015). El conflicto jornalero de San Quintín en 7 puntos. *Milenio*. <https://www.milenio.com/negocios/conflicto-jornalero-san-quintin-7-puntos>
- Encinas, A., De la Fuente, J. y Mackinlay, H. (1992). Introducción. TLC y sector agropecuario: la disputa por los mercados. En *La disputa por los mercados: TLC y sector agropecuario*. México: Cámara de Diputados, LV Legislatura.
- Espinoza, G., Ramírez, E. y Tello, T. A. (2017). *Vivir para el surco. Trabajo y derechos en el Valle de San Quintín*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Garduño, E. (1991). Mixtecos en Baja California: el caso de San Quintín. *Estudios fronterizos*, (24-25), 87-113.
- Hernández, J. M. (2014). Condiciones de trabajo en la agricultura intensiva mexicana. *Análisis económico*, 29 (71), 137-160.
- INEGI. (2022). *Censo de Población y vivienda 2020*. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_. (2022). *Mapa digital de México*. <http://gaia.inegi.org.mx/mdm6/?s=MTM3OTg0Mzg=>
- Jaloma, E. (2016). *El movimiento laboral-comunitario de los jornaleros del Valle de San Quintín. Acción colectiva en el sector agroexportador mexicano*. [Tesis de maestría]. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Lara, S. M. y Carton de Grammont, H. (2003). Jornaleros agrícolas y migración temporal en las empresas hortícolas mexicanas. *Este país*, 63-68.
- La voz del Valle. Sistema de radiodifusoras culturales indígenas. SCRI, 2019. XEQIN *La voz del Valle*. Sistema de radiodifusoras culturales indígenas. SCRI. <http://www.inpi.gob.mx/ecosgobmx/xeqin.php>
- López Portillo, J. (1977). *Informes presidenciales-José López Portillo*. México: Cámara de Diputados.

- Mackinlay, H. (1991). La política de reparto agrario en México (1917-1990) y las reformas al artículo 27 constitucional. En *Procesos rurales y urbanos en el México actual*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Iztapalapa.
- Matías, E. (12 de febrero de 2020). San Quintín será sexto municipio de Baja California. *El financiero*, p. 1.
- Morales Almada, J. (30 de marzo de 2015). Sindicato de César Chávez apoya a campesinos de San Quintín. *La Opinión*. <https://laopinion.com/2015/03/30/sindicato-de-cesar-chavez-apoya-a-campesinos-de-san-quintin/>
- Neri, G. A. (2019). *Entrevista a director de la radio “La voz del Valle”* [Entrevista] (15 febrero 2019).
- Núñez, J. F. (2020). El TLCAN y el sistema agroalimentario mexicano, elementos para entender la debacle de la sociedad mexicana. En F. Martínez y F. Herrera (eds.) *Aprendizajes y trayectorias del sector agroalimentario mexicano durante el TLCAN*. México: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Organismo Coordinador de las Universidades para el Bienestar Benito Juárez García. (2020). *Presentación de universidades para el Bienestar*. México: SEP.
- Paré, L. (1988). *El proletariado agrícola en México ¿Campesinos sin tierra o proletariado agrícola?* México: Siglo XXI.
- Rojas, T. (2017). Migración rural jornalera en México: la circularidad de la pobreza. *Iberofórum. Revista de ciencias sociales de la Universidad Iberoamericana*, (23), 1-35.
- SIAP. (2021). *Nuevo municipio: San Quintín, Baja California. Seguimiento a producción agropecuaria*. México: Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural.
- Sirenio, K. (2 de junio de 2020). San Quintín: cómo se construye un municipio agrícola en el desierto bajacaliforniano. *Pie de página*, 1.
- Troyo-Diéguez, E., Cruz-Falcón, A., Norzagaray-Campos, M., Beltrán-Morales, L. F., Murillo-Amador, B., Beltrán-Morales,

- F. A., García-Hernández, J. L. y Valdez-Cepeda, R. D. (2010). Agotamiento hidro-agrícola a partir de la Revolución Verde: extracción de agua y gestión de la tecnología de riego en Baja California Sur, México. *Estudios sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 18(36), 179-201.
- Velasco, L., Zlolniski, C. y Coubès, M.-L. (2014). *De jornaleros a colonos: residencia, trabajos e identidades en el Valle de San Quintín*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Williams, G. W., Javier, J. E. y García, J. A. (2005). Efectos del TLCAN sobre las exportaciones de tomate de México a los Estados Unidos. *Fitotec*, 299-309.